Raúl Vallejo
Compilador

Ecuador de feria

Muestra de literatura ecuatoriana

Cuento, poesía y ensayo

Planeta

Cubierta: *Anabela leyendo*. Óleo sobre lienzo (145 x 200 cm), 1994. Colección del autor. Autor: Jorge Velarde.

Agradecemos al autor por la cesión de derechos para la publicación de la obra en la cubierta.

© Raúl Vallejo, 2011

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2011
Calle 73 n.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-2679-2
ISBN 10: 958-42-2679-7

Primera edición: mayo de 2011

Armada electrónica: Editorial Planeta Colombiana S. A.

Impresión y encuadernación: Printer Colombiana S. A.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

Una muestra con traje de feria
RAÚL VALLEJO 11

CUENTO
Solo cenizas hallarás
RAÚL PÉREZ TORRES 21

La piedad
ABDÓN UBIDIA 30

Oposición a la magia
FRANCISCO PROAÑO ARANDI 38

El oráculo
IVÁN EGÜEZ 44

Un extraño en el puerto
JAVIER VÁSCONEZ 48

Ángel sin misión
JORGE DÁVILA VÁZQUEZ 65

El fantasma y el cuento imposible
JORGE VELASCO MACKENZIE 77

Una garza en la esquina del cielo
Raúl Serrano Sánchez 81

Como una flor
Lucrecia Maldonado 88

Usted y un muerto
Carolina Andrade 93

Bautizo
Gabriela Alemán 98

La puta madre patria
Miguel Antonio Chávez 108

Escenas de amor (con) partidas
Sharvelt Kattán 117

POESÍA

Javier Ponce 125

Iván Oñate 130

Eduardo Morán Núñez 135

Édgar Allan García 142

Ariruma Kowii 151

Edwin Madrid 165

María Fernanda Espinosa 173

Cristóbal Zapata 180

Marcelo Báez 186

Luis Carlos Mussó 193

Aleyda Quevedo Rojas 199

Xavier Oquendo Troncoso 207

Carlos Vallejo 215

César Ernesto Carrión 222

Cristian Avecillas 232

ENSAYO

El ensayo como poética del pensar de *Nuestra América*
Juan Valdano 239

El extraño exiliado
Fernando Tinajero 250

De *la Edad de la ira* a *Mientras viva siempre te recuerdo*:
¿Culminación o ruptura?
Alejandro Moreano 274

Adoum en varios tiempos
Cecilia Ansaldo Briones 295

Trayectorias y memorias del diálogo con Sartre
en la escena cultural de Quito
Alicia Ortega Caicedo 301

Necesidad de América
Mario Campaña 327

MARCELO BÁEZ

Soneto a Santiago de Guayaquil

Si cincelas un soneto muy despacio
En la puerta de este puerto tan amado
Y te abrazas a tu verbo desgastado
Para extender el añoso cartapacio,

Examina cauteloso estos cuartetos
Mientras cierras el portal no muy pesado
De una ciudad que fue escrita en el pasado
Y procede con paciencia en los tercetos:

Si te exilias di adiós a los adioses
Que son la potestad de aquellos dioses
Que afirman que este libro es el gran río.

No olvides desconfiar del libre verso
Que guarda a Guayaquil y su reverso
Donde fluye indubitable el poema río.

Este libro está a salvo en tu mirada

Alguna vez les dio por llamarme Fata Morgana,
Pedro Espejo o el amo de los puertos
Pero hace mucho que no me tuteo con los espejismos
Nunca jugué a ser poeta maldito
Pero muchos burdeles amanecieron en mi rostro
Escupía insultos a todo aquel que osara acercarse a mi sombra
Bebía como un cónsul para catar atardeceres
Ahora solo soy un blacamán sin feria
El mal es el estigma de mi estambre
Ni en mis obras me conoceréis
Este poema tendría que estar en otro libro para salvarse

El lector como Teseo

Toda ciudad-laberinto entierra un tesoro vedado como el sentido
Y encierra un peligro del que nos defiende
Por eso es como una cruz inscrita en un círculo
El compás descansa en el centro
Y va creando la urbe en círculos concéntricos
El lector flexiona el sentido de su marcha al voltear cada página
Deshace y hace cada corredor de letras huyendo del centro o
/aproximándose a él
Cada estrofa es un muro, cada espacio en blanco es una galería
Ni entras ni sales: siempre has estado adentro
Instrucciones para perderse o encontrarse:
Recorre sus meandros
Mientras abro la puerta para que ingreses sin hilos
En este momento te nombro mi Teseo
No vaciles en luchar contra invisibles minotauros
Que tus huellas avancen seguras por cada recodo
Y que en nada se parezcan al rey ciego de Tebas
Que cada página sea un corredor
Que conduzca al siguiente poema

Oración de la ciudad

En el nombre de mi padre, de mi hijo y del mangle santo
Vivo en una urbe donde todos le dan la espalda a la ría
Remueven la pátina de las estatuas de bronce
Derriban casas viejas como quien manotea naipes
Habrá que conformarse consultando los libros que informan
/cómo se vivía antes
Cada vez hay menos brazos de ría
Los autos sobrepasan el número de peatones
Ciudadanos del primer puerto del reino de Quito sufren de
/amnesia atemporal:
Han olvidado cómo vivían o pensaban sus ancestros
Disfrazan el presente en los centros comerciales
Para dilapidar el tiempo o mirarse en el espejo de cualquier
/subasta
Los arquitectos abrazan como modelo otros lares
No miran a Roma o Atenas para reconstruirla
No revisan la antigua cartografía
No recogen los pasos del historiador cauto
Pocos son los que recuerdan la lengua de los abuelos
La devoción por el pasado es falsa como la sonrisa del burgomaestre
Por las noches, Santiago de Guayaquil es un crucigrama de luces
Un burdel donde los parques están enjaulados
Impidiendo la escapada de los próceres
Un paredón en el que van muriendo los oficios de antaño
Un teodolito vencido por las nuevas ordenanzas
¿Cuánto se ha perdido en manos que conocen el arte de maquillar a
/los muertos?
El pasado es enemigo de esta ciudad consagrada
Hay que encerrar a todos en un aula
Y enseñarles la historia general de este puerto

Adoratrices

1.
Es santo el viernes y las adoratrices han dejado sus yelmos y escudos

Han salido de los prostíbulos a la mitad de la calle
El jorobado del burdel mayor representa el vía crucis
Dos palos ensebados son la cruz y su destino
Etéreas hetairas han cerrado sus piernas y sus cubículos
Han hecho un alto al fuego en pos de los indultos
En cada estación una mesa vestida de blanco sirve recepta las
/imágenes sacras
Se encienden los cirios, el incienso y se apaga el deseo
Cámaras de televisión llegan al barrio de las condescendencias
Fotógrafos de prensa roja, amarilla y rosa son piratas de este asalto
Ellas toleran la violación de domicilio
Pero harán una tregua por la cruz que recorre cada serrallo
Cuando todos se hayan ido
Los hijos del quinto patio jugarán fútbol contra el ocaso
Será declarada la tarde de las puertas cerradas

Y las imágenes volverán a sus templos

2.
Hoy no se bebe en la calle de las samaritanas
Las gargantas están secas y las enaguas en su sitio
Es Semana Santa y viernes sacro
Todos los burdeles se pasean por la cruz
El jorobado llega con la espalda desnuda
Cargando los pecados de las adoratrices

El Mil Amores, estación primera,
el amor se alquila y se dilata
El Castillo, estación segunda,
no hay cuentos de hadas peor princesas
Villa Vilcabamba, estación tercera,
añejas mujeres venden elixires de juventud eterna
Casa Acapulco, estación cuarta,
Yacen los bikinis más diminutos
El Arbolito, estación quinta,
se podan las ansias de todos los ribaldos
El Túnel del Tiempo, estación sexta,
en cada cubículo un recuerdo del futuro

El Arco Iris, estación séptima,
Hurgamanderas trabajan sin su carné actualizado
Bar de Londres, estación octava,
núbiles flores trabajan de manera ilegal
El Farolito, estación novena,
Guarida de borrachos heterónimos
Bar Prohibido, estación décima,
no todas las sedas se visten de mona
En Casa Verde, estación undécima,
solo habita el color del deseo
En el Cartel de Cali, estación duodécima,
todas son de Colombia con amor
En el Bulevar, estación penúltima,
danzan las niñas de Avignon
Las Adoratrices, estación final,
Donde visten de silencio al jorobado

Hoy no se hace el amor en el barrio de tolerancia
Tampoco el sexo o el olvido
En la calle salinera, barómetro de Guayaquil,
Mañana todo volverá a ser normal

Fundación mítica de Guayaquil

A Santiago de Guayaquil la fundaron varias veces
A mí tan solo una
Fui un adelantado de mí mismo
Fui dado a luz en un prostibulario por dos negras curanderas
Estuve en el Támesis y tapé mis narices con su olor nauseabundo
En Venecia todo es muerte inclusive el agua
En el Nilo y el Misisipi también enfrenté superficies turbias
El espeso Guayas que rodea al puerto
Nada tiene que envidiar a la podredumbre de ríos de mayor estir
Durante el invierno se llena de alfombras verdosas
Su grey la llama lechuguines
Pero hay un olor que no lo tiene cualquier ciudad mas no provie
/del río

Es el de los grillos muertos en la esquina de cualquier invierno
Tan solo me queda recordar que amaba cruzar el río en una lancha
Ahora hay menos barcazas debido a los bancos de arena
Habría anhelado ser fundado varias veces y en diversos lugares
Antes de que me quiten el río y estos poemas

Cartulario

El fuego grande asoló mi puerto entre el cinco y seis de octubre de
/mil ochocientos noventa y seis
(casi un año después del nacimiento del cine)
¿Dónde están los esteros?
¿Por qué los cegaron?
¿Por qué los segaron?
Límites de Ciudad Nueva:
Entre el estero de Lázaro por el norte
La calle del fango por el sur
El Malecón o Calle de la Orilla por el este
Y la Calle Real o Barrio del Bajo por el oeste
Procurador: provea de lo que fuere justicia
Soy el cartulario de mis mentiras

El rostro del sedentario

Santa María, Macondo, Comala…
Me es imposible inventar otra ciudad
O simular que soy un monje del siglo XVII
Prefiero ser un auténtico aldeano a un falso cosmopolita
Mi nombre no es Larsen, Buendía o Páramo
La ciudad de este poema/río es un olor, un sabor, un cuerpo sucesivo
Una calle, un parque, un bar discontinuo
Santa María, Macondo, Comala…
No me llamo Ecuador, Pacífico o Santiago.
Solo soy el viajero inmóvil
Usurpando el rostro del sedentario

El último puerto

Movimientos para cerrar una ciudad:
¿Dónde van a parar los versos borrados por la computadora?
¿Cuánto cambia un lector cuando se cierra un libro?
En esta página solía vivir el último puerto
Renglones pequeños que ansiaban ser un muelle
Recrearlos sería forjar otros cantares
Quizá de eso se trata la escritura
Escribir el poema perdido
O rescatar a la ciudad de entre la niebla

Marcelo Báez Meza (Guayaquil, 1969). Ganador de cinco premios nacionales de literatura y del Concurso de Cuento Breve Jorge Salazar 2010. Autor de cuatro poemarios (entre los que destaca *Puerto sin rostros*), tres novelas (entre las que sobresale *Catador de arenas*), dos libros de cuentos y dos libros de crónicas de cine. Antologías en las que está incluido: Poesía bilingüe (español/portugués) *Entresiglos/ Entreséculos* (Bianchi Editores-Edições Pilar, Montevideo, 1999); *Relatos vertiginosos. Antología de cuentos mínimos* (Alfaguara, México, 2000), compilador: Lauro Zavala; *Pequeñas resistencias 3: Antología del nuevo cuento sudamericano* (Editorial Páginas de Espuma, Madrid, 2004). Editor: Juan Casamayor.